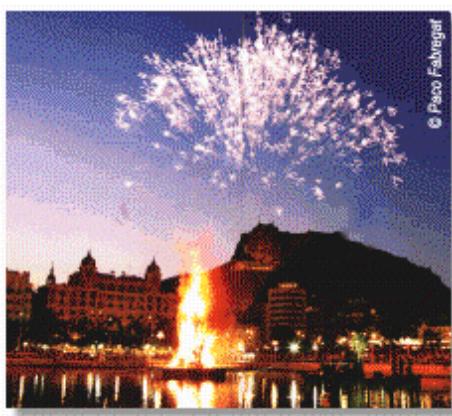


FESTAS TÍPICAS ALICANTINAS

• Las Hogueras

Las Hogueras de Alicante representan la esencia del carácter abierto y pasional mediterráneo de los alicantinos que se sintetiza en el rito de la Noche de San Juan, un rito ancestral que hoy se vive de una forma más rica en cuanto a sus manifestaciones y formas sin perder ni un ápice de su base popular. Durante unos días la calle es ocupada por la Fiesta. La gente abandona su vida cotidiana y se traslada a la calle, espacio abierto y polivalente donde la ciudad convive.

Además de la hoguera, o *monumento fogueril*, que es el hito visual, la *barraca* es el punto de reunión donde suceden todos los actos de la Fiesta, tanto sociales como gastronómicos, donde no faltan *les bacores* y la *coca en tonyina*.



Como Fiesta que ensalza la fecundidad, la mujer es otro elemento clave de las Hogueras, tanto por estética como por esencia; la *Bellea del Foc* representa durante todo un año a la mujer alicantina, llegando a ser un personaje con rango de dios popular reconocido por grandes y chicos. Esta simpatía se hace extensiva a los desfiles donde la presencia de las bellezas, es aplaudida efusivamente por el público que bordea las calles.

El fuego, clave de la Fiesta, con origen en festivales agnósticos de la antigüedad, pasa por aquellas piras de enseres viejos que se quemaban en la calle, para convertirse en monumento, en la *hoguera* motivo de desvelos económicos y orgullo colectivo para cada una de las más de 80 comisiones que hacen posible esta Fiesta a la que no es ajena ningún rinconcín de la ciudad.

Así llegamos a otras piezas que componen tan rico tapiz festivo, música fuegos artificiales, *mascletà*, y la Fiesta en la Fiesta: los toros. En este rápido recorrido de presentación llegamos al acto final de Hogueras, la *Cremà*, noche mágica que culmina con otro ritual ancestral como es amanecer bañándose en el mar.

El broche de fiesta lo pone el Castillo de Fuegos artificiales en la Playa del Postiguet, donde miles de personas se reúnen para disfrutar de cinco espectáculos que ofrecen en concurso, empresas nacionales e internacionales de pirotecnia.

La figura central de las Hogueras merece un comentario más extenso. Definido por constructores y artistas como "arte efímero", el monumento está construido con materiales muy perecederos, fácilmente inflamables: cartón, madera, papel, pintura,... Magníficas esculturas que han tardado meses en realizarse, están concebidas para convertirse fugazmente por el fuego en ascuas, en cenizas.



Pero esto no es motivo de pena, sino todo lo contrario; el tema de la Fiesta es precisamente que el monumento, bello e imponente, figura central de las Hogueras, arda bien, que cumpla su función perfectamente.

Conjunción de arquitectura, escultura y pintura, el monumento tiene sus normas para su composición formal, alrededor de las cuales el artista puede dar salida a todo su potencial creativo. Frente a esta ortodoxia de estilo, la hoguera tiene su contrapunto en los ninots, figuras grotescas que tienen una finalidad decorativa y transgresora.

Con ellos se da licencia a la crítica social y política, permitiendo manifestar el parecer popular sobre un arquetipo social o un personaje de actualidad. Miles de personas fascinadas por el fuego y la Fiesta, llegan desde medio mundo, convirtiendo a Alicante en un centro de atracción internacional.

• Semana Santa



Tiene la Semana Santa alicantina no sólo la cualidad de belleza, sino un personal acento. La rica conjunción de canto de *saetas*, de la presencia de *manolas* (mujeres ataviadas con peineta y mantilla), de bandas de música donde la corneta y el tambor adquieren el peso solemne de la gravedad, de elegantes y sobrios estandartes, dan custodia y preeminencia a unos engalanados pasos impresionantemente "bailados" por los *costaleros*, que se acompañan de cofradías vestidas de los sobrios colores del dolor.

Las distintas manifestaciones y actos con los que se prepara la llegada de la Semana Santa, tales como via crucis, conciertos, exposiciones o ensayos con los tronos, dan paso a la solemne celebración con el Pregón que tiene lugar en el Teatro principal de la ciudad. Así – principia la ajetreada Semana Santa alicantina, en la que veinticinco procesiones y más de treinta conjuntos escultóricos engalanados con flores, se entrelazan y pueblan los barrios, plazas y avenidas.

Entre toda esta riqueza ornamental destacan, por encima de todos, los actos de Miércoles y Jueves Santo.

El primero de estos días tienen lugar la Procesión de la Santa Cruz, que, desde el barrio con el mismo

nombre situado en la ladera del monte Benacantil, hace fluir en bajada los pasos del Cristo gitano y el Descendimiento a travÃ±s de las estrechas y enrevesadas calles del Casco Antiguo hasta el centro urbano.

En este descenso es impresionante el esfuerzo y la habilidad de los *costaleros*, que luego deben ascender, con no menor ahÃ±o, para devolver las imÃ¡genes a la ermita del Barrio de Santa Cruz.

La noche del Jueves santo, preludio de la CrucifixiÃ³n, tiene como protagonista la imponente ProcesiÃ³n del Silencio, que muestra como figuras centrales dos dramÃ¡ticas imÃ¡genes de incalculable valor artÃ–stico: el Cristo de la Buena Muerte, obra de NicolÃ¡s de Bussi (s.XVII) y la Virgen de las Angustias, obra de Francisco Salzillo(s. XVIII).

Estas imÃ¡genes son acompañadas de la incierta luz de las velas, la vibrante solemnidad de trompetas y timbales, la dolorosa ruptura del silencio con la *saeta* que comienza y el intenso aroma del incienso, las flores o la cera quemada.

Asimismo, son de resaltar las procesiones del Martes Santo, o la magna del Viernes Santo donde salen en desfile una sucesiÃ³n de figuras de la PasiÃ³n por la Explanada, entre las que sobresale la de la VerÃ³nica, cubierta con un preciosos manto profusamente decorado con bordados en oro, siendo Ã©sta una procesiÃ³n muy arrraigada en el sentir alicantino de La PasiÃ³n.



TambiÃ©n es la Explanada, con su atrezzo de luz mediterrÃ¡nea y palmeras cimbriantes, el escenario de la procesiÃ³n de la Virgen de la AlegrÃ;a que desfila el Domingo de ResurrecciÃ³n junto a la imagen de Cristo Resucitado tras el Encuentro en la Plaza de Ayuntamiento.

Pese a esta solemnidad, venir en Semana Santa a Alicante permite que el visitante pueda alternar ratos de recogimiento con los de diversiÃ³n, de ensimismarse en contemplar el arte ,con disfrutar de todas las posibilidades que ofrece la ciudad, siempre con un ambiente cÃ¡lidido y acogedor

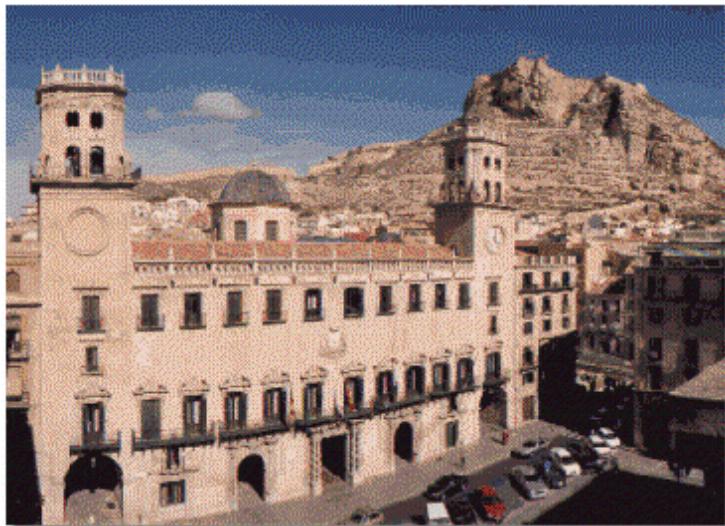
• Santa Faz

La romerÃ;a al monasterio de la Santa Faz, con casi cinco siglos de antigÃ¼edad, es la otra gran fiesta alicantina, siendo Ã©sta mÃ¡s intimista y sosegada que las Hogueras de San Juan, en la que el visitante puede departir con los alicantinos en un contexto casi familiar.

Este sosiego, sin embargo, se traduce en casi 300.000 personas que ocupan los ocho kilÃ³metros que unen la Concatedral de San NicolÃ¡s, punto de partida de la romerÃ;a, hasta la llegada al monasterio donde se acoge la reliquia motivo de fervor, peticiones y anhelos para los romeros.

La fecha de celebraciÃ³n es mÃ¡s vil, ya que se elige el segundo jueves despues del Semana Santa, y segÃºn aÃ±os, puede variar en un mes de diferencia. Hay que madrugar, porque la distancia es larga y porque el

Ayuntamiento reparte miles de cañitas con romero para peregrinos, y aún así no hay para todos. Casi al despuntar el día ya están reunidos los representantes de estamentos sociales, religiosos y políticos de la ciudad, casi todos vestidos con blusa negra y pañuelo al cuello, éste con los colores de la ciudad, blanco y azul celeste.



El recorrido se hace a lo largo de un via crucis por la nacional 340 que ese día queda cortada al tráfico rodado. En puntos acordados por la tradición se van haciendo *paraetas*, siendo una de las más concurrencia la municipal, en la que se reparten de forma gratuita vino de la tierra y rollitos caseros de anís.

La llegada al caserío de la Santa Faz es una pugna por conseguir un sitio desde donde presenciar la apertura del camarón que acoge el sagrado lienzo, realizado en fina gasa, en el que está plasmada, según la tradición, la "imagen" de la faz de Cristo recogida por la virgen Verónica.

Tras este último acto religioso, el monasterio se llena de plegarias, de murmullos, de cirios encendidos y exvotos colocados por fieles que piden algo en favor generalmente para un familiar. En los alrededores la fiesta se sucede entre comidas al aire libre y visitas a los cientos de puestos de venta ambulante que llegan para la ocasión; la compra de un objeto de artesanía forma parte del ritual. Al caer la tarde, el goteo de romeros regresando a pie a la ciudad se sucede hasta el anochecer cerrando esta cita hasta el año próximo. Ya queda cerca la noche de San Juan.

• Fiestas de Moros y Cristianos

La fiesta de Moros y Cristianos se ha convertido en una de las más representativas de la vida social alicantina, consiguiendo ser, en conjunto, una atractiva mezcla de religiosidad, estricta etiqueta y controlado festival callejero. Ese es el caso de San Blas, Villafranqueza, Altozano y José Antonio, donde las calles son ocupadas por vecinos y amigos dispuestos a pasar unos días de alegría compartida entre música, desfiles y paseo.

Participar en la fiesta supone un gran esfuerzo para muchas familias el poder costearse la participación en la fila, pero aún lo es más si el cabeza de familia acepta la capitanía. Pero esa dedicación de tiempo y dinero durante un año merece la pena por el fantástico ambiente que se consigue en una esmerada preparación.

La amistad es un componente esencial de la fiesta de Moros y Cristianos. Sin ese espíritu de camaradería la fiesta no existiría. En cuartelos y kabilas se comparte casi todo, siendo la comida y la bebida alrededor

del cual suceden los encuentros. Si tiene la suerte de que alguien le introduza en un *cuartel* o en una *kÀjibila* le tratarÀ;jn como si le conocieran de toda la vida.



Pero, para evitarse algunos disgustillos, es conveniente saber algunas reglas, que si se infringen, notarÀ;j que no hacen ninguna gracia: el traje no es una disfraz - la fiesta no tiene nada que ver con los carnavales- y la fiesta, pese a su carÀ;jcter divertido, es algo muy serio, con sus reglas y protocolo.

La fiesta alicantina, en general, sigue la siguiente pauta argumental: el "*AvÀ-s de festa*"(aviso de fiesta) es un desfile donde los bandos -cristiano y moro- con sus filas o comparsas visten el traje de gala a modo de publicidad directa para atraer al pÀ;blico. Con la "*Nit de l'Olla*", en la que se realiza el pregÀ;n, comienza la fiesta en kÀ;jibilas y cuartelillos; a partir de ese momento ningÃ³n festero irÃ;j a su casa a menos que haya una causa mayor.

Cada maÃ±ana con la "*Diana*" lo festeros despiertan a los vecinos con un desfile informal donde no falta la mÃ³sica y las "*despertÃ;s*" a ritmo de arcabucerÃ;a. AdemÃ;s de estos actos mencionados, de carÃ;jcter casi privado, las apariciones mÃ;s vistosas se reservan para regocijo del pÀ;blico; son las "*Entradas*", donde la figura central del capitÃ;n encabeza los desfiles de cada bando acompañadolas mÃ;s de las veces por cabos y abanderadas y las "*Embajadas*" que representan la lucha dialÃ©ctica por la toma de la plaza a la que sigue una batalla de arcabucerÃ;a o "*Alardo*".

El fin de fiesta lo pone la "*Retreta*", un cierre humorÃ–stico, casi carnavalesco, donde los festeros, tras las exigencias del protocolo, tienen licencia para divertirse.

16 al 19 de Marzo: Barrio de Villafranqueza

9 al 12 de Junio: Barrio de San BlÃ;s

12 al 16 Agosto: Barrio Altozano

24 al 28 Agosto: Barrio Jose Antonio

• C a r n a v a l

Como preludio a las rÃ–gidas normas de la Semana Santa, con la Cuaresma de por medio, el Carnaval es la licencia para romper el orden social en una fiesta caracterizada por el exceso, pero sin llegar al caos.

La ciudad entera se disfraza con la complicidad de todos, en la que cada uno se convierte en aquello que siempre quiso ser y nunca se atrevieron a manifestar. En esta mascarada, que resurgiÃ³ por generaciÃ³n espontÃ;jnea, participan incluso los lugares y espacios mÃ;s representativos de la ciudad, ya que cada aÃ±o

varios de ellos es elegido para asistir a la fiesta como convidado de piedra.

Junto a esa manifestaciÃ³n, grupos de gente se disfrazan con un motivo elegido, con el fin de participar en un ir y venir donde la alegrÃ-a , por encima de la originalidad, es el motivo comÃ³n para todos los carnavaleros. AsÃ- ,aÃ±o a aÃ±o, la numerosa familia carnavalesca ha ido multiplicÃ;jndose espontÃ;jneamente hasta convertir esos presurosos dÃ-as de frÃ-o invierno en una cita ineludible de desenfreno, risa y esperpento, transformaciÃ³n y color.

Comienza el intenso festival con el ritual de la representaciÃ³n de los Autos de Don Carnal y doÃ±a Cuaresma, y converge en el ya tradicional SÃ;jbado Ramblero que transforma una de las principales arterias de la ciudad, y aledaÃ±os, en punto de reuniÃ³n obligatorio del disfraz, la crÃ-tica y la chanza, lugar de transmutaciÃ³n en personajes arquetÃ-picos del momento o en otros provenientes de las mÃ;s personales ensoÃ±aciones, dando cuenta de nuestra dispar realidad y naturaleza. La afluencia de gente es tal que casi resulta imposible entrar o salir del Barrio o la Rambla o viceversa.



AquÃ- la mÃ³sica adquiere el protagonismo de ser no sÃ³lo el sonido que nos acompaña, sino que forma parte esencial de la danza de ilusiones y antifaces. Y asÃ-, con la breve intensidad de lo autÃ©ntico, la mÃ;scara y el maquillaje, el color y la deformidad, se sepultan hasta el aÃ±o siguiente en el transcendental *Velatorio y entierro de la Sardina*, convenientemente acompañada en su cremaciÃ³n por el llanto de figuradas plaÃ±ideras.

En este acto final, todo el mundo se viste de negro, llora y porta velas en señal de luto por la pena al decir adiÃ³s a unos dÃ-as sin el encorsetamiento de los prejuicios y las normas. Para calmar esa pena, se reparten rosquillas entre los asistentes al sentido Velatorio.

TambiÃ©n los niÃ±os tienen su Carnaval y para ellos se reserva el *Domingo de PiÃ±ata*, una jornada de juegos con grupos de animaciÃ³n, donde la figura central son las piÃ±atas, bolsas con regalos que han de ser obtenidas mediante divertidas pruebas.

• Fiestas de Verano

Poco despuÃ©s de las Hogueras de San Juan, las Fiestas de Verano, que se desarrollan durante julio y agosto, son unas fiestas sosegadas donde predominan los espectÃ;jculos musicales y los actos culturales que tienen su escenario en plena calle, siendo la moderna Plaza del Puerto el nÃºcleo principal de actividad del Festival Internacional de MÃ³sica, Teatro y danza.

En esas noches de pleno estÃ–o, en las que resulta casi imposible conciliar el sueÃ±o, los alicantinos y visitantes, de todas las edades o gustos, toman la fresca con la posibilidad de escuchar un concierto -clÃ¡sico, jazz o blues- , presenciar una obra de ballet o disfrutar de una pieza teatral.

Estas jornadas culturales y musicales han ido adquiriendo cada vez mÃ;s prestigio por la alta calidad de los artistas que a ellas concurren, de forma que en pocas ediciones, en el aÃ±o 1999 serÃ; su tercera ediciÃ³n, ya

tienen un reconocimiento y alcance internacional.

Si los espectáculos son el principal ingrediente de estas fiestas culturales, la música es el nexo de unión a casi todos ellos, siendo uno de los actos más tradicionales el de la noche del 3 de agosto, la tradicional Alborada.

Desde las once de la noche y hasta la madrugada, la Banda Sinfónica Municipal de Alicante, llena el cielo con ambiente nocturno con el sonido de las piezas clásicas ejecutadas, demostrando una vez más que la música es uno de los signos más claros y representativos de la identidad alicantina.

Entre tanta cultura profana, el único acto religioso que se conserva de las primitivas fiestas en honor de la patrona de la ciudad es la procesión que cada 5 de agosto recorre algunas calles del Casco Antiguo partiendo desde la Concatedral de San Nicolás.

• Fiestas en barrios

Santa Cruz - Raval Roig - San Antón - Tabarca

Estos cuatro barrios son representativos de ese Alicante entrañable, tradicional, familiar, todavía no invadido por el neón y con cierto regusto de pasado feliz.

El Barrio de **Santa Cruz**, se sitúa en lo más alto de Alicante, colgada de Benacantil, cerca del cielo. En este escenario se celebra la festividad de la Cruz de Mayo, una manifestación religiosa colorista y pasional, artesana, ya que son las mujeres las que engalanán con flores unas cruces que adornan el barrio que se llena de una explosión de alegría callada.

En la otra ladera del Benacantil se sitúa el **Raval Roig**, tradicional balcón marinero de la ciudad, que cambia de ritmo en septiembre con motivo de la festividad en honor de la Virgen del Socorro; juegos populares, cucañas, concursos gastronómicos y danzas devuelven ecos de un pasado reciente con toda la gracia de la tradición aprendida.

También a los pies del Benacantil, pero mirando a la ciudad, está el Barrio de San Antón, donde cada 17 de Enero se celebra el **Porrat de San Antón**, con su bendición de animales y con la presencia de puestos callejeros de *porrate*, consistente en dulces artesanos y frutos secos.

Tabarca es un punto y aparte que merece inexcusadamente una visita por su impresionante paisaje, gastronómico y humano. En julio, en plena época turística la romería marítima en honor de la Virgen del Carmen da el tono solemne a tanto sol y sangría, en un acto emotivo donde la imagen de la virgen es motivo de una procesión en barcos en la que se recuerda a los marineros difuntos lanzando flores al mar entre cantos y salves marianos.

FIESTAS ALICANTE